

## INTERVENCIÓN DEL ASESOR TÉCNICO, LICENCIADO ENRIQUE PÉREZ LÓPEZ, EN EL TEMA NÚMERO 3: INFORME DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

SEÑOR PRESIDENTE:

La Delegación de México también desea felicitar al Fondo Monetario Internacional por su Informe sobre los sucesos económicos mundiales, particularmente financieros, y sobre las operaciones de la Institución, así como por la excelente presentación y actualización que del Informe ha hecho el señor Jacobsson.

Durante 1958 las tasas de incremento de la producción de bienes y servicios descendieron en muchos países, y en algunos se registró una baja en el nivel absoluto de la producción. Sin embargo, ya en la segunda mitad del año se inició la recuperación, que ha continuado hasta la fecha. Los países industriales, al tratar de estimular la demanda, se esforzaron por escoger medidas que no provocaran un incremento en los precios y costos y que desanimaran el ahorro voluntario.

En 1958 mejoró la liquidez de las naciones industrializadas, sobre todo en Europa Occidental: incrementaron sensiblemente sus reservas de oro y dólares, obtenidas principalmente de sus transacciones con Estados Unidos. Esa mejoría refleja la considerable reducción de las presiones inflacionarias y la fuerte variación de los términos de intercambio a su favor, como resultado del descenso en los precios internacionales de las materias primas. Esa misma mejoría de las reservas hizo posible que al final del año catorce países de la Europa Occidental establecieran la convertibilidad externa de sus monedas, medida que ayudará a eliminar las barreras al comercio y a los pagos internacionales.

En cambio, la baja en los precios de los productos que exportan, el alza o mantenimiento de los precios de los productos que importan y la persistencia de fuerzas inflacionarias internas, hicieron que los países subdesarrollados perdieran reservas el año pasado.

Nos parece que es muy pertinente hacer algunos comentarios sobre las implicaciones de estos fenómenos en los países de insuficiente desarrollo económico, en relación con los objetivos que persigue el Fondo Monetario Internacional.

La continua pérdida de ingreso real, que significa el deterioro de los términos de intercambio de los países subdesarrollados, agrava el problema de su crecimiento económico con estabilidad, especialmente porque en ellos la tasa de formación de capital está todavía determinada en gran parte por la demanda de las materias primas que producen para los mercados industriales del mundo. Esto quiere decir que aun cuando un país pueda dedicar recursos suficientes a producir artículos de exportación para financiar su demanda de inversión, representada por importaciones de bienes de capital, la magnitud de la demanda exterior de sus exportaciones limitará su crecimiento.

Los aspectos internos y externos de este complejo problema están estrechamente ligados. La solución interna se encuentra en una tasa de desarrollo satisfactoria y en una diversificación de la actividad económica que reduzca los efectos de cualquier factor desfavorable y evite que se hagan acumulativos. Pero, a la falta de diversificación de la producción y de las exportaciones debe agregarse la inestabilidad de sus mercados exteriores.

Los países subdesarrollados han encontrado después de la segunda Guerra Mundial dificultades cada vez mayores para equilibrar su balanza de pagos, sobre todo porque la demanda mundial de materias primas ha aumentado bastante menos que la de productos manufacturados, puesto que la producción interna de los países industrializados ha crecido más rápidamente que su demanda de materias primas del exterior. En estas condiciones, mantener el equilibrio externo causará una dis-

crepancia cada vez mayor entre los niveles de vida de los países subdesarrollados y los desarrollados.

Es incuestionable que, dada la diversidad de elementos que los mueven, no es fácil la solución del problema de los precios internacionales de las materias primas. Distintos y complejos factores influyen en sus fluctuaciones, incluyendo las vicisitudes del clima, que afectan la oferta de algunos productos, la rápida expansión de la producción en otros casos, los métodos de disposición de excedentes agrícolas, y los cambios estructurales en la demanda y oferta, debidos al progreso tecnológico, que incrementan la competencia de sustitutos. Pero siguen siendo muy importantes las oscilaciones de la demanda exterior causadas por variaciones de la actividad económica en los países industriales.

No obstante, la estabilidad económica en los países industriales no es una condición suficiente para asegurar una demanda estable de productos primarios, ya que aun pequeños cambios en la demanda de los productos finales o en los inventarios en las naciones desarrolladas, pueden tener serias consecuencias en el ingreso de divisas de los países productores de materias primas. A pesar del notable desarrollo económico alcanzado en el mundo desde el final de la Guerra, no ha disminuido la dependencia de los países subdesarrollados de la suerte de los mercados internacionales de unas cuantas materias primas, que son de gran significación en sus economías.

Algunos países insuficientemente desarrollados han querido compensar a los productores de materias primas de exportación por la baja en sus ingresos; pero han descubierto que es muy limitada su capacidad para hacerlo, sin causar inflación, ante precios mundiales a la baja. La sugestión de acumular reservas en los períodos de alza de precios internacionales de las materias primas, para hacer frente a las pérdidas en épocas de disminución de tales precios, tropieza con enormes dificultades prácticas en naciones cuyo desarrollo económico tiene un carácter imperativo.

Los países subdesarrollados no podrán, pues, resolver por sí solos el problema de estabilizar mundialmente la demanda y los precios de los productos primarios; su solución, antes bien, provendrá ineludiblemente de la cooperación internacional.

Es verdad que el problema del crecimiento con estabilidad no se debe sólo a movimientos adversos en los precios internacionales de las materias primas que exportan, sino que suelen agravarlo los países subdesarrollados cuando ocurren al financiamiento inflacionario de la inversión para lograr un mayor desarrollo económico.

La fuerza inflacionaria básica en los países subdesarrollados ha sido el exceso de la demanda global, generada casi siempre por gastos deficitarios en inversión, pública y privada, financiados a través del sistema bancario.

A la experiencia de que el gasto deficitario provoca inflación y retarda el crecimiento económico no han escapado aquellos países en los que al principio pareció que así podrían acelerar su tasa de desarrollo, pues después vieron que la inflación, a más de producir distorsiones en la estructura de la inversión, de la producción y de la distribución, desalentaba el ahorro voluntario, afectaba desfavorablemente a las clases sociales de ingresos fijos, y originaba fuertes presiones sobre la balanza de pagos.

La experiencia de los países subdesarrollados también ha confirmado los nexos entre el nivel interno de precios y la balanza de pagos. La inflación origina un proceso que pronto desequilibra la balanza de pagos: suben los costos de los exportadores y se desalienta la producción de mercancías para exportación y, en cierta medida, los precios de éstas tienden a aumentar, haciéndose menos competitivas en los mercados mundiales; aumentan las importaciones de bienes de consumo,

y se deprime la producción interna de sustitutos de las importaciones; se repele la inversión del exterior y se estimula el atesoramiento de oro y divisas. Todo esto conduce a un déficit en la balanza de pagos; éste, a su vez, se traduce en un agotamiento de las reservas monetarias del país y en la imposibilidad de mantener el tipo de cambio. Y una devaluación difícilmente logra por sí sola un equilibrio durable entre los precios internos y externos; antes bien, exige la aplicación simultánea de medidas internas de estabilización.

En los países productores de materias primas, cuyo desarrollo económico depende tanto de su capacidad para importar bienes de inversión, la prueba del éxito de una política de estabilización le da un tipo de cambio estable que no reduzca la actividad económica interna ni exija restricciones adicionales a las importaciones y menos un control de cambios.

El mantenimiento de una moneda sobrevaluada, a base de complicadas restricciones cuantitativas a las importaciones y de tipos de cambio múltiples, con frecuencia ha llevado a la disminución de las exportaciones, a una seria limitación de la importación de bienes de capital, al desaliento de la corriente de capital del exterior e inclusive a fugas de capital nacional. Los tipos de cambio sobrevaluados reducen mucho la posibilidad de hacer los cambios estructurales necesarios para sustituir las importaciones y promover las exportaciones.

La estabilidad económica a corto plazo depende de la política monetaria y fiscal, pues el problema de lograr un mayor equilibrio entre la estructura de la demanda y la de la capacidad productiva existente —para evitar presiones sectoriales sobre los precios— supone la redistribución de recursos, que sólo puede hacerse a largo plazo, sin recurrir a controles gubernamentales directos sobre los precios y los salarios y sin correr el riesgo de estimular industrias antieconómicas y afectar la flexibilidad general del sistema económico.

La política monetaria es sólo una parte de la política económica general de un país para limitar el gasto total a la capacidad de crecimiento de los recursos reales disponibles. Esta política general incluye no únicamente la política monetaria, sino la fiscal, así como medidas no financieras que adapten mejor la demanda a la oferta. La política monetaria, por la posibilidad de acoplarse mejor a las necesidades del momento, es un instrumento más flexible; requiere, en cambio, cierto tiempo para surtir sus efectos, al igual que toda medida destinada a modificar el nivel del gasto global.

El ritmo de crecimiento de un país está siempre limitado por los recursos reales de que dispone. Una política inflacionaria difícilmente incrementa los recursos reales; conduce, más bien, a su mala utilización, y, por consiguiente, más que acelerar su progreso, lo retardará. La inversión debe financiarse con ahorros reales, internos y del exterior. No puede haber desarrollo económico sano y permanente con inflación.

El Fondo, al difundir insistentemente esta tesis entre las autoridades a cuya responsabilidad está confiada la política económica, ha hecho una de sus principales contribuciones al crecimiento equilibrado de los países subdesarrollados. La asistencia técnica que en este sentido ha prestado el Fondo, a través de misiones, consultas, cursos de entrenamiento y publicaciones, es una de sus aportaciones menos espectaculares, pero más valiosas.

Nos dijo el señor Jacobsson, en su interesante discurso, que los países deficitarios deben contribuir también al equilibrio de la balanza de pagos internacional, corrigiendo los desajustes de sus economías con medidas propias. Estamos por entero de acuerdo con esta aseveración; sin embargo, no debe olvidarse que la influencia de factores externos cuyo dominio está fuera de su alcance, hace singularmente

difícil que los países subdesarrollados den con la solución al problema del desarrollo económico con estabilidad.

Las violentas fluctuaciones de los precios mundiales de las materias primas han hecho muy precario el equilibrio interno en los países subdesarrollados: cuando son al alza, transmiten las presiones inflacionarias de los países desarrollados a los subdesarrollados; cuando son a la baja, también contribuyen a crear o recrudecer presiones inflacionarias porque, de ordinario, no es posible un rápido reajuste de la economía interna al nivel descendente de los precios de exportación.

Sigue siendo cierto que la carga de corregir los desequilibrios internacionales no ha sido hasta ahora compartida por igual entre los países industrializados, y los subdesarrollados, pues las limitaciones impuestas a la demanda en las naciones desarrolladas ha aumentado el grado de deflación exigido a los países deficitarios. Los países industriales tienen la responsabilidad especial, como bien lo subraya el Informe del Fondo, de mantener una alta producción y demanda internas, que aseguren un nivel adecuado de importaciones, para contribuir así a la expansión del comercio mundial.

El principal problema económico actual en el mundo no es el de la recesión, sino el de crear condiciones propicias para el crecimiento a largo plazo. Conviene que los grandes países industriales, al combatir la recesión, se guíen por consideraciones nacionales e internacionales, que beneficien no sólo a otros países industriales, sino también a los subdesarrollados. Así, deben procurar suprimir las restricciones a las importaciones provenientes de los países insuficientemente desarrollados, eliminar la protección a ciertos grupos de productores nacionales y aumentar la corriente de capital hacia las naciones en proceso de desarrollo.

No hay duda de que la desaparición o reducción de la inestabilidad en los mercados de exportación de materias primas representaría una contribución decisiva a una mayor estabilidad de precios internos y al crecimiento continuo de los países subdesarrollados.

Dentro del ámbito complejo de las relaciones económicas internacionales el Fondo ha seguido proporcionando su eficiente ayuda financiera, en su carácter de fondo revolvente, para ayudar a sus miembros a resolver el desequilibrio transitorio de sus balanzas de pagos. Y como lo expresa el Informe, han sido los países subdesarrollados los que, en proporción a sus cuotas, han hecho mayor uso de los recursos del Fondo.

Es satisfactorio comprobar que el Fondo tuvo una actividad financiera intensa durante el período que examina el Informe, y hasta diciembre 31 de 1958, según el resumen de actividades que se distribuyó posteriormente, tanto por lo que se refiere a la cantidad de divisas vendidas a sus miembros, como por el monto de los acuerdos concertados de crédito contingente. Estos últimos han sido instrumentos muy útiles para dar confianza a los países que se esfuerzan por mantener una moneda sana. México recientemente obtuvo uno por 90 millones de dólares, que junto con recursos conseguidos de otras fuentes, incrementan las reservas internacionales de que dispone.

La idea de que el desarrollo económico puede estimularse mediante métodos inflacionarios ha sido destruida por la experiencia de naciones que ahora luchan por recuperar la estabilidad monetaria, a un tipo de cambio realista, como medio para lograr un crecimiento apropiado. Por ello es grato ver que la ayuda financiera del Fondo para necesidades inmediatas o para hacer frente a las estacionales de la balanza de pagos, se ha ampliado para apoyar programas nacionales de estabilización, en conjunción, a menudo, con créditos a largo plazo de otras instituciones, para el financiamiento de la inversión.

Asimismo, nos satisface notar que en las transacciones recientes del Fondo ha habido un aumento de la demanda de otras monedas que no son el dólar norteamericano, lo cual constituye un avance hacia una mayor multilateralidad de los pagos y del comercio mundiales.

Recientemente la Junta de Gobernadores aprobó ofrecer a los países miembros un incremento general del 50% en sus cuotas —que fueron determinadas en 1944—, con objeto de capacitar al Fondo a cumplir mejor los propósitos para los que fue creado. Como excepciones al ascenso general de 50% en las cuotas se encuentran, Canadá, Alemania Occidental y Japón, países a los que se autorizó un incremento mayor, en vista de su posición en el comercio mundial y de su reciente crecimiento económico relativo, y de que ello aumenta las tenencias del Fondo de monedas que es probable que requieran otros países miembros en un futuro cercano.

El crecimiento de la economía mundial, la elevación de los precios, y el aumento del volumen físico del comercio internacional, ocurrido en el período postbélico, así como el alza de precios que se registró durante la Guerra, ha reducido el valor real de los actuales recursos del Fondo. También afecta la posición líquida del Fondo el elevado nivel de las sumas comprometidas en convenios contingentes de crédito. El Fondo tenía que aumentar sus recursos, si ha de desempeñar la función de ser una segunda línea de reservas, para dar mayor confianza a los países en sus esfuerzos por recuperar o mantener el equilibrio, en muy diversas circunstancias: en épocas de prosperidad, en períodos de depresión o en situaciones de emergencia.

Señor Presidente, hemos insistido en hablar de los problemas de los países subdesarrollados, porque son los que afectan a las dos terceras partes de la población del mundo. El Dr. Myrdal, quien durante 10 años fue Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para Europa, y cuya preocupación por los problemas de las naciones insuficientemente desarrolladas es bien conocida, ha dicho que la función más importante de los organismos internacionales en la actual etapa de la historia del mundo es proveer foros donde los países subdesarrollados pueden unirse para expresar su insatisfacción.

Sin embargo, los países subdesarrollados, se dan bien cuenta de que, como lo dice el último Informe del Fondo —y como nos lo ha recordado hoy el señor Jacobsen—, la estabilidad no puede asegurarse sólo por los esfuerzos de otros, y de que su desarrollo depende fundamentalmente de sus propios recursos y de las políticas que sigan. Los países subdesarrollados no reclaman privilegios, lo que desean es que se encuentren fórmulas multilaterales de colaboración entre las naciones, para enfrentarse a los complicados problemas de crecimiento económico equilibrado, interna y externamente, lo cual es vital, no sólo para las economías de los países en desarrollo, sino para el fortalecimiento y expansión de la economía de todo el mundo.

El Fondo Monetario Internacional ha contribuido con eficacia a lograr estos altos objetivos, dentro de su campo de acción, y estamos seguros de que merced a su estímulo, continuará vigorizándose la cooperación económica internacional.

Muchas gracias, señor Presidente.